

VICENTE LLEDÓ-GUILLEM

**LA FORMACIÓN
DE LA IDENTIDAD
LINGÜÍSTICA CATALANA
(SIGLOS XIII-XVII)**

Prólogo de
Núria Silleras-Fernández

Marcial Pons Historia

2019

ÍNDICE

	<u>Pág.</u>
Prólogo. <i>La formación de la identidad lingüística catalana (siglos XIII-XVII)</i> en su contexto peninsular y mediterráneo: un prefacio, por <i>Núria Silleras-Fernández</i>	9
Introducción	17

PRIMERA PARTE

EL USO POLÍTICO DE LA LENGUA OCCITANA POR PARTE DE LA MONARQUÍA CATALANO-ARAGONESA

Capítulo 1. El catalán se convierte en lengua monárquica: Bernat Desclot responde al <i>serventés</i> de Bernat d'Auriac con la Batalla de Castellammare.....	37
Capítulo 2. La discontinuidad del occitano frente a la continuidad del catalán: el <i>Sermó</i> de Ramon Muntaner	49
Capítulo 3. El catalán y el occitano frente al aragonés: la ceremonia poética tras la coronación de Alfonso el Benigno en la <i>Crònica</i> de Muntaner	69

SEGUNDA PARTE

LA INTERPRETACIÓN DE LA RELACIÓN CATALANO-
OCCITANA EN LA CONSTRUCCIÓN
DEL IMPERIO ESPAÑOL

Capítulo 4. La (dis)continuidad histórica de la lengua catalana y la construcción lingüística del Imperio Español: Ausiàs March en la Primera Edad Moderna.....	97
Capítulo 5. Una única lengua catalano-occitana en la Primera Edad Moderna: la exaltación del valenciano <i>apitxat</i>	141
Conclusión.....	173
Notas.....	183
Obras citadas.....	219
Índice onomástico.....	237
Índice toponímico.....	243

PRÓLOGO

LA FORMACIÓN DE LA IDENTIDAD LINGÜÍSTICA CATALANA (SIGLOS XIII-XVII) EN SU CONTEXTO PENINSULAR Y MEDITERRÁNEO: UN PREFACIO

Si algo ha caracterizado a la Península Ibérica en la Edad Media y la Primera Edad Moderna ha sido el bilingüismo y el multilingüismo, la diglosia y la poliglosia. Sin embargo, y curiosamente, estas particularidades no siempre se resaltan como uno de los elementos definitorios del período, ni en lo cultural ni en lo social. No obstante, el desarrollo de la Sociolingüística, con su énfasis en el estudio de la interrelación entre lengua y sociedad, y de la Glotopolítica, que desde los años ochenta del siglo xx se ocupa más específicamente de examinar la relación entre la lengua y la política, han favorecido un mayor interés en este tipo de realidades lingüísticas, propias tanto del pasado como del presente peninsular¹. Sin duda, la sociedad influye y actúa sobre el lenguaje, sobre el contexto en el que se mueven los hablantes o sobre las normas culturales. No en vano se puede conocer, de manera bastante aproximada, de dónde viene y qué posición ocupa en la sociedad un hablante (o un texto) simplemente examinando la lengua, las expresiones y el registro lingüístico empleados. Del mismo modo, se puede analizar el lenguaje como un fenómeno ideológico-discursivo y estudiar su relación con la constitución de las subjetividades nacionales y las ciudadanías.

Otro tipo de impulso teórico que indirectamente también ha tenido un impacto en el análisis de las realidades sociolingüísticas premodernas ha sido el afincamiento de los Estudios Mediterráneos como un campo de estudios reconocido. En buena medida, esto ha sido posible gracias al renovado interés que el Mediterráneo ha

recibido desde la publicación de *The Corrupting Sea* de Horden y Purcell². Poco más o menos desde la última década, los Estudios Mediterráneos han evolucionado de definir lo que se consideraba un área geográfica dispersa y bañada por el Mediterráneo, a constituir un enfoque disciplinar casi imprescindible. Nuestro propio tiempo histórico, tan caracterizado por la globalización, el transnacionalismo, el resurgimiento del nacionalismo, las migraciones y las diásporas, no puede sino reconocer en el pasado premoderno puntos de similitud dignos de exploración y contraste. De este modo, los Estudios Mediterráneos se enfocan en el multilingüismo, la traducción, el multiconfesionalismo religioso, la transculturación y el intercambio. Las regiones mediterráneas permanecieron muy interconectadas durante todo el período premoderno y, obviamente, la Península Ibérica, lo que hoy son España y Portugal, también se vio muy influenciada por estas dinámicas mediterráneas.

Al mismo tiempo, los Estudios Mediterráneos presentan una alternativa a modelos interpretativos dominados por la nación-Estado, que no sirven como marco de estudio cuando se trabaja la Edad Media y la Primera Edad Moderna (o lo que la tradición castellana ha venido en denominar el Siglo de Oro). Esta perspectiva mediterránea es especialmente bienvenida para el estudio de la Corona de Aragón, cuyos límites medievales y de la Primera Edad Moderna fueron cambiantes y cuyos territorios están incluidos en lo que hoy son España, Francia, Italia, Grecia y Túnez. La Corona de Aragón, además de los territorios peninsulares de Cataluña, Aragón y Valencia, también incluyó, en diferentes momentos cronológicos, a Mallorca y Menorca y otras áreas mediterráneas como Cerdeña, Córcega y Sicilia (de manera intermitente desde 1282), Nápoles (desde 1442), Jerba (1284-1333), Atenas y Neopatria (1381-1388), además de Rosellón y Montpellier. La estructura política catalano-aragonesa verdaderamente se define por lo que Horden y Purcell consideran como características puramente mediterráneas³. Se trataba de unos territorios fragmentados y diversos, que eran independientes, pero que estaban estrechamente inter-relacionados a nivel político, económico y cultural y que además tenían una fuerte vinculación con el mar.

Un estudio glotopolítico de la Corona de Aragón implica tener en cuenta su estructura política, que ha sido fuertemente influida por su dispersión geográfica y por su relación con el Mediterráneo.

A nivel institucional, la Corona de Aragón era una «monarquía múltiple» o «monarquía compuesta», es decir, estaba formada por una serie de reinos y principados independientes que tenían sus propias instituciones, leyes, e incluso lenguas, pero que compartían el mismo monarca. El concepto de «monarquía compuesta» fue propuesto por Koenigsberger en los años setenta del siglo xx, y en el contexto hispánico fue popularizado por el historiador británico John Huxtable Elliott, que lo usó para referirse al Imperio Español de la Primera Edad Moderna⁴. Sin embargo, este concepto historiográfico puede igualmente ser utilizado para describir a la Corona de Aragón medieval, que presenta una estructura muy similar a la de la España imperial. Elliott propuso emplear la terminología del jurista castellano y oidor de la audiencia de Lima Juan de Solórzano Pereira (1575-1655), que planteó dos tipos de monarquías compuestas: *acesoria* y *aeque principaliter*⁵. En una monarquía compuesta *acesoria* los nuevos territorios conquistados o adquiridos se unen al reino principal y siguen su mismo régimen legislativo e institucional. Por ejemplo, este fue el modelo seguido por Castilla cuando Fernando III conquistó los reinos musulmanes de Córdoba (1236) y Sevilla (1247-1248). En el sistema *aeque principaliter* (igualmente importantes), la estructura es mucho menos centralizada y los nuevos territorios continúan como principados o reinos independientes que mantienen sus propias leyes, instituciones y costumbres⁶. Es este segundo sistema de gobierno, el *aeque principaliter*, el que resulta claramente aplicable tanto a la Corona de Aragón como al Imperio Español de la Primera Edad Moderna.

Regresando al plano puramente lingüístico, fueron varias las lenguas que convivieron no solo en la Corona de Aragón, sino en toda la Península Ibérica medieval. En el caso catalano-aragonés, las lenguas más empleadas en la Cancillería Real fueron el catalán —estrechamente relacionado con la dinastía real catalana que reinó hasta 1410—, el aragonés y el latín⁷. No fue hasta 1412 cuando, con la llegada de una nueva dinastía castellana, de la mano de Fernando I de Antequera, el primer Trastámara que reinó en Aragón, se produjo un aumento en el empleo del castellano. Otras lenguas habladas o escritas que también tuvieron cierta importancia en este contexto fueron el occitano, el francés, el italiano, el hebreo y el árabe. El caso del occitano es notable, porque los catalanes lo usaron para escribir poesía hasta la llegada de Ausiàs March (1400-